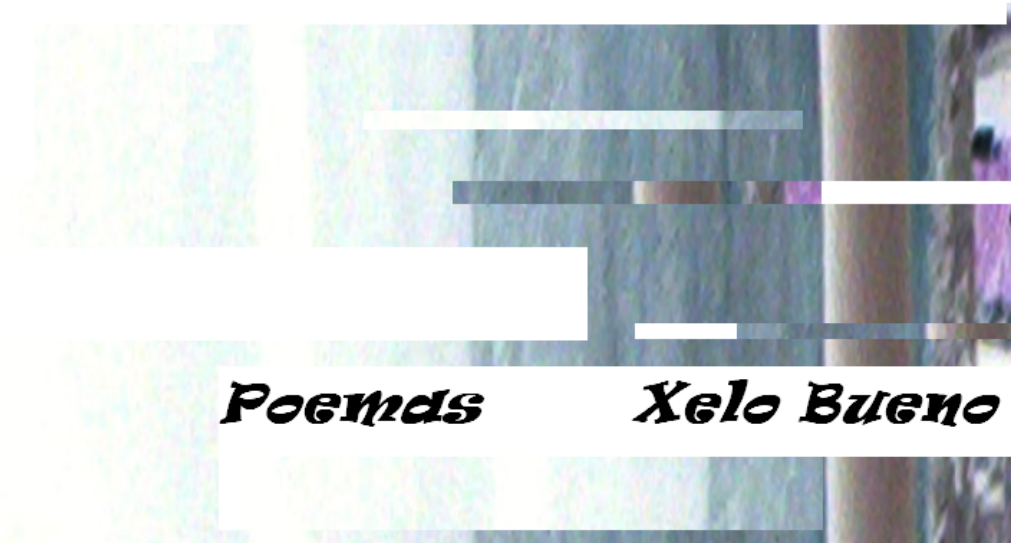
INSOLENCIAS DE UN OMBLIGO A LA DERIVA

Chelo Bueno

Insolencias de un ombligo a la deriva



Capítulo 1

----------PARTÍCULAS VISIBLES----------

1984

La única parte de mí

que siente algo

tiene el sudor manchado,

las uñas secas,

el silencio creciendo,

y el dolor de las ojeras arrimado a la nada.

La única parte de mí

que no siente

viene con las tardes de lluvia,

se detiene

y observa el delirio de la otra mitad.

Capítulo 2

VESTIR DE INSOLENCIA

Escupo sobre las lágrimas

que interrumpen mi náusea

porque no quiero resignación

sino insurrección y venganza.

Vomito sobre los fracasos

que han puesto fin a esta guerra

que nos mantenía alerta

desde que abríamos los ojos

hasta que cerrábamos las puertas.

Maldigo la paz y el silencio

que han crecido en mis adentros,

como inquilinos sin techo,

negándome la locura

a la que tengo derecho.

Insulto a la doliente poeta,

desgraciada sumisa marioneta

que no escucha mis ofensas,

sus ojos lloran palabras

bajo una tormenta de quejas.

Violento a los verbos perdidos,

a los recuerdos que exprimo;

querer

poder

saber

no se acuerdan de que existo

si no profano sus nichos,

pisoteando tristes flores

cortadas para sus hijos.

No,

no me digas que no es justo,

porque la justicia es un símbolo

que balancea en la ceguera,

un vacío que nada de espaldas

en una letrina infectada.

No,

no me pidas que sea correcta

porque hilaste con la parca,

y mi único atavío

es de bizarra insolencia.

Capítulo 3

POEMAS SUICIDAS

Mi sombra planea

sobre el eco de los arrabales

que surgen en las axilas

de los poemas enfermos,

malsanos,

insanos

que evitan el mórbido sol

de los jardines de Adonis

y dejan huella infecciosa

en los ventrículos proscritos

que huyen de la mediocridad.

Intuyen estos insalubres afectados

lo que desconocen sus virus,

virginales e invisibles,

patógenos en pos de una liberación

que solo se obtiene con la muerte,

donde ya no existe extrarradio

para construir sus chabolas.

Educandos de la enajenación,

postulantes estigmatizados

por el hierro de la sinrazón,

con razón suficiente

para dejar desmesuras

al albedrío de los gatos

que viven sus séptimas vidas.

No están idos

ni regresados,

tal vez viajan infectados

por el hedor apasionado

del infierno que ignoramos;

tal vez,

sin sus esputos,

no sería poesía

la tormenta al mediodía

ni la hipertensión de la lluvia

golpeando esta mejilla.

Suicidas,

mis poemas suicidas,

enfermos de amor amado,

heridos que hieren sus heridas,

impacientes pacientes

en los hospitales de la melancolía.

Capítulo 4

A QUIEN CORRESPONDA

Existen clanes presumiendo de correctos

a los que solo les interesan

las cuatro palabras vacías

que alguien pronunció un día,

sirviéndoles de único sustento.

Con ello intentan salvar la deuda

del que les pide por dentro,

ese que todos llevamos

y ni siquiera conocemos.

Estas turbas acopladas,

impacientes criaturas,

ávidos de estructuras

donde colgar sus desdichas

sin más percha que la que cuelga

de un armario de indigencia,

repleto de vanidades

que adornan de hipocresía,

van a la vida atados

con cables de alta resistencia.

Estos, que se creen insurrectos,

libertadores del pueblo

que se alzan y vociferan

desde la cima del vilipendio,

mediocres personajes

que envilecen a los corderos,

digo que, estos, no han de salvar al resto

con perífrasis de otros tiempos

reiteraciones de su propio ego.

A quien corresponda, firmado por:

Otro ego

Capítulo 5

TODOS QUIEREN

Todos quieren ser poetas,

ratones de las cloacas del alma,

alarifes de las palabras,

traficantes de alucinógenas rimas;

poetas de la cintura

que rodean con la mano,

poetas de lo divino y de lo humano.

Todos quieren...

Quieren ser trovadores,

pajarillos de las ramas altas,

cocineros de los sinsabores,

viajeros de los lugares

omitidos en los mapas,

soñadores del deseo

pintando cuadros que leo.

Todos quieren...

Deberíamos ser todos poetas,

porteadores de estiércol y rabia

para saber lo que pesan estas maletas,

pasión, incertidumbre y sospechas;

cazadores de gritos al alba,

presas de melancolías "al dente",

discípulos de las orgías de los ausentes.

Todos quieren...

Todos quieren ser portavoces

de las sentencias del corazón.

Todos deberíamos ser,

sin reservas ni excepción.

Todos quieren ser poetas,

también yo.

Capítulo 6

HUMANOS

Bordados sobre la espera larga de la vida

nos soportamos,

nos odiamos,

nos encontramos perdidos entre el bullicio

y el agradable aroma de la necesidad.

Doblando las frentes hacia el suelo

creemos imaginarnos,

creemos contarnos

y nos absorben la sangre en las esquinas

lamiéndonos el silencio de las bocas.

Tenemos poco de lo bello.

Tenemos los ojos hartos de naufragar a escondidas,

tenemos las manos deseosa de caricias

y los besos bajo el brazo,

los sentimientos danzando como tontos

alrededor de los cuerpos

y nadie se atreve.

Buscadores de encuentros

lanzados sin temor a la incongruencia,

todos absortos en la inspiración

buscando huellas...buscando saludos;

y de las máscaras,

con uñas pintadas de falsos encantos,

surgen mares en apariencia,

oleadas de idilios sin palabras ni gestos,

mentes de una tarde copiada de otro cuento.

Tenemos poco de lo bello

y nadie se atreve a ofrecerlo.

Capítulo 7

ESTERTORES

Utilizaremos el color de nuestros labios

para morderle a la vida en su regazo

y cuando emane de su herida lo insensato

beberemos como versados borrachos,

ebrios de obscenos hedores,

sucumbiendo al galope de su tiento;

y nuestras manos, asistidas por hordas pétreas,

perseguidoras de concupiscencias y locas,

regresadas de añicos hechos viento,

arrasaran viperinas la hermosura

de las líneas contracorriente

que los años dejaron en nuestra frente.

Jadeos ahogados sin salida,

relojes y cadenas de sucesiones que pesan

sobre las mesas sin cena,

dilataciones roncas de una angustia promiscua

que en breve rompe aguas

alumbrando ojos que no quieren saber lo que pasa.

-Señores pasajeros, próxima estación:

Estertores,

su última parada.

Capítulo 8

SÁTIRA 1995

Desde esta fortaleza,

que está por encima de todos ellos,

veo acercarse un rebaño

con pezuñas de cerdo ibérico;

se lo comen todo a su paso,

sean niños o tiernos tallos,

estopa podrida o pequeños retazos

que pobres gentes han ido dejando.

Se regocijan en ciénagas de llantos

que han horadado los campos,

esos que fueron adolescentes

llorando a la muerte y el desencanto.

Lo mismo les da pisarte que morderte,

pues no tienen paladar ni sienten.

Lo mismo les da que huyas o que te quedes

pues no saben de amor ni entienden.

Son del color de la rosa, rosados

para parecer ínfimos y delicados,

y luego clavarte su rabo sacacorchos

en el latiente rojo interno del pecho.

El puente elevado de nuestro castillo

los deja a la espera al borde del foso

donde viven las fieras de nuestra consciencia,

creadas para salvar el orgullo, el honor, el amor.

Desde esta fortaleza,

torre tú y torre yo,

hemos lanzado las flechas

que sin llegar a matar

han ofendido a los cerdos

que nos quieren devorar.

Nos quieren para su alimento,

para endulzar la amargura

que les corroe por dentro,

para que por sus tripas corra

lo que no les corre por puercos.

Y encima son tan absurdos

que de su carne grasienta

aprovechan hasta lo que no es suyo,

sin apenas darse cuenta

de que viven porque nosotros vivimos,

corren porque tienen que alcanzarnos,

piensan, sin en algún momento piensan,

porque ya hemos actuado.

Ahí los tienes,

apuntando con su hedor fétido

a nuestras almenas,

creyendo que bajaremos el puente

y entrarán por las buenas.

Capítulo 9

MISERABLES EN NOVIEMBRE

Cuando los verdes

en colores de otoño se pongan tristes,

se ahogarán al sol;

se hablará, en la tierra, desde lo lejos

de los nombres salpicados,

de la saliva espesa sobre el mar.

Y tardará poco en cerrar los ojos,

estrechándose el pecho entre los brazos

de frío,

de compasión,

caminando sobre el suelo de cartón

gritante,

chocante,

necesario en noviembre.

Cualquiera lo mirará tendido

y en el fondo

tratará de alcanzar algo más que la luz,

algo más que vosotros,

tan formales,

asidos a la vida como por encargo.

Capítulo 10

SUICIDANDO PALABRAS

Un rasguño,

una reseña,

unas palabras sentadas en el borde de la bañera,

cicatrices en un pastel que nadie a la boca se lleva.

Un camino,

una leyenda,

unos árboles esperando que se desborde la acequia,

paisajes en un papel con hemorragias de
tragicomedia.

Capítulo 11

PERIPLO

Qué sabe Dios

de tus panes y de mis peces,

de los ángeles que se estrellan

sobre el musgo de los belenes,

del apóstol número trece

o de los caminos verdes

que a Roma no llegan siempre;

de los esclavos clavados

en las puertas del Edén,

de la rosa de los vientos

que crece en este burdel.

Dime qué sabe él de María

que escapó a Alejandría,

qué sabe de Sinuhé

y sus santas verdades de papel;

qué sabe de los cubiles

donde sueñan los gentiles,

qué sabe de tantos Pinochos

convertidos en niños de corcho.

Pregúntale dónde almacena

tan pretendido saber,

dónde guarda las esquelas

que publican los diarios

con la que construye barcos

para salvar a Noés;

dónde lava los manteles

que tiende en los laureles

de los que no tienen qué comer.

Dime qué sabe Dios

del elefante gigante de Napoleón,

del invierno de los miserables

tan fríos de corazón,

de Castaneda o Rimbaud,

del peyote, de la absenta

y del hachís,

qué sabe él de sentir

el fuego del infierno

en la herida de existir.

Qué sabe Dios de vosotros,

de los que hicisteis la "mili"

o de los que nacisteis en abril;

dime que sabe de Asturias

o de la patria de Martí

convertida con el tiempo

en otro muro de Berlín;

dime qué sabe de las contiendas sin fin.

Qué sabe él del aire

que se respira en Bagdad;

qué sabe de los amaneceres

que despiertan los pinceles

de hombres y mujeres

encerrados en su ciudad,

qué sabe del fruto de sus antojos

y de su eterna soledad.

Qué sabe Dios de mí,

de mi enojo, de mi gozo

y de mi pozo;

qué sabe Dios de tí,

del esbozo de tu perfil;

qué sabe él que no se yo

de las lágrimas de Ryden de color rojo,

de los pequeños olvidados de Buñuel

o del paradero del maldito Anglés.

Dime qué sabe Dios de su poder;

qué sabe de los ojos de las agujas

que no pueden ver,

del canto del cisne,

de la danza del fuego

o de Gardel;

qué sabe él

de los que buscan su rostro

en el retrato de Dorian Grey.

Qué sabe Dios de los nuestros,

de los vivos y de los muertos,

de esta torre de Babel

que edificamos al revés;

qué sabe él de la fe

con la que se acerca el sabio

a las fuentes del saber;

Qué sabe Dios

de los que nos cuesta creer

y sin embargo

en noches de llanto aciago

nos encomendamos a él...

...qué sabe Dios de esto que escribo

sin saber nada de él...

Capítulo 12

----------TRES SOMBRAS----------

APRENDIZ

Sólo soy un aprendiz

de las arrugas de tu rostro

cuando ríes,

cuando lloras,

cuando el dolor te somete

y callas tu lamento

subterráneo

aquí,

en la profundidad de mis manos

que son torpes,

que a veces no saben sostener

el aire que estremeces,

ese aliento

de tu última boca,

la sombra de esta angustia

que no deja de revelarme cuanto te amé,

cuanto te sigo amando.

Capítulo 13

ESENCIAL

Estoy queriendo escupir la tierra amarga

que me dejaste aquella noche,

y no puedo expulsarla

porque mis raíces fuertemente saben

que no quieren olvidar.

Esa madre nos dio la vida y se marchó,

y luego vino al cabo de los años

reclamando a sus hijos,

como si no existiera padre

a quién pedirle permiso.

Ahora ya no hay quién me diga

que estos campos de amapolas

son el pulso de la vida.

Ahora soy la hierba que crece

al lado de tu infinita sombra,

el frasco sin esencia de tu soledad.

Capítulo 14

IMPENITENTE

Quien haga sufrir a mi sombra

tiene los días contados

porque de hombres que se creen gallos

marcadas tengo en mi espada

más muescas que vicios humanos.

Atentos a lo que proclamo

que lo que es de mi competencia,

siendo fruto de mi esencia,

bien conoce el lado amargo

cuando expira mi paciencia.

No contaminéis el viento

que balancea sus emociones

transformándolas en ficciones,

cuentos, rumores o engaños,

que tengo reunidas a mil legiones;

preguntadles a estas extensiones

cómo devora mi cólera

plumas, crestas, patas y uñas

de elementos bravucones,

sean gallos o gallinas.

Que no me vengan a buscar,

que ni siquiera lo intenten,

que ya voy yo impenitente;

que no me queda lugar

para indultar al que te ofende.

Capítulo 15

----------EN LA INVISIBILIDAD----------

INCINERACIONES

No sólo arrojamos al fuego

lo que nos seduce al olvido,

el lastre que nos sujeta

al cuerpo de una ballesta

que queremos dejar atrás,

como saetas

destellos

puntas eléctricas

que prescinden de la resistencia

que les hace deleznables;

esas cartas,

esos trajes,

esos muebles que no encajan

o las pruebas que nos puedan delatar.

Al fuego lanzamos nuestras almas,

que arden con facilidad,

cuando amamos sin limitaciones

más allá del bien y del mal,

y en combustión permanente,

como soles que nunca se extinguen,

consumimos nuestras ansias

como si no hubiera un mañana,

que en realidad, no lo hay.

El mañana ahora no existe,

pero cuando existir pudiere

será un presente furtivo

y pasará,

siendo un ascua sobre cenizas

rescoldo del fuego interno

que guardamos con tenacidad.

No sólo empujamos al fuego

la desdicha y la desazón,

el éxtasis del deseo

y su efecto reivindicador;

al fuego precipitamos

los efímeros contratos

que firmamos con la concepción,

principio de nuevos finales

sin remisión,

crepitantes

circunstanciales

que emergen del fuego de dos

para acabar reducidos

a la llama de una vela

que lagrimea y esboza

sombras de humo que tiznan

los albores de un paredón.

Capítulo 16

PAN CON CHOCOLATE

La vida merienda pan con chocolate

cuando pronuncio su nombre,

y entonces

los chavales que juegan con la muerte

no tienen más remedio que volver a casa

y esperar,

esperar como luciérnagas

a que caiga la noche.

Cuando pronuncio su nombre,

exclusivamente,

me siento recitar,

y recito con los ojos hinchados de silencios

desde la discordia sigilosa

de los cuerpos celestes,

desde la atracción psíquica

de la unidad.

Los muchachos hacen trenzas clandestinas

con el aliento del tiempo,

y es cuando la vida

sólo es una señora en exceso maquillada

sin claridad ni expresión,

una mediocre licencia,

un permiso de residencia

en una excrecencia mohína.

Cuando pronuncio su nombre

no le hago regresar;

y como inexperta poeta

declamo

donde debería bramar,

maldecir y reprobar

a esta puta vida que viene a merendar

pan, chocolate y su nombre en mi oquedad.

Capítulo 17

CADA NOCHE

Las noches son una cadena

de oscuridades impresas,

una ausencia de tus besos,

una ladera hacia el norte,

la catedral de mis excesos.

Aquellas avenidas largas,

susurros de nuestras esquinas,

muerden las horas de luna

donde cada diente

es un puente

para cruzar a tu orilla.

Mis deseos

ya no son de este mundo.

El olvido

es una falacia,

una resignación ingrata,

una caja de guadañas,

una invención sin autor

colocada sobre mi cara.

Perpetúo, con mil razones,

esta orgía de introspecciones

que jadea en las mazmorras,

donde heces y grilletes

disimulan sus estrecheces...

...Y cada noche

eslabones oscuros,

y argollas donde amarrar

impresas palabras.

Capítulo 18

INDUCTOR

Siempre que se destruye un corazón

hay una ráfaga que azota

con el impulso de cada latido,

una corriente discontinua

que sólo desea

que el golpe que le sigue

sea el último.

Capítulo 19

AMOR

Tengo clavado en los huesos

y entretejido en las ramas

un amor que me desgrana.

Querer quisiera la mente

no conocer esta suerte

por la que mi voz declama.

Sinapsis de las entrañas

en los espacios sin calma,

provocando sensaciones.

Dilatados cuerpos celestes

con su brío incandescente

iluminan estos sepulcros.

Siento una sombra en los techos,

humo de amor que se escapa

de la combustión del ánima.

Querer por querer quisiera

que al corazón llegara

de aquél por el que suscribo.

Tengo y siento esta emoción,

pero por querer... quisiera

ni sentirla, ni tenerla.

¡Amor, rompes mi espalda

con tan excesiva carga!

Amando, sin que amado haya.

Capítulo 20

MANIFIESTO: EL INCONVENIENTE

Este incorrupto amor que florece

pendiente de las frágiles ramas

de la melancolía,

sin la gravedad

de la manzana podrida,

a descubierto que en tu voz

no hay lejanía

sino laberintos angostos

que flotan en mis jardines,

donde tus palabras reverberan

los pasos de tu entramado destino...

... y a veces sola

nunca perdida,

sola únicamente,

me siento a la luz y solo eso,

solo esperar el tiempo que vendrá luego.

Entre la luz y la oscuridad

me mantengo en el hilo de la penumbra,

donde el deseo

es una invidente gaviota

que choca contra el agua

antes que contra el viento,

y se sumerge en la humedad violenta

de su especie

donde el dolor

es un pedazo cosido

al vientre de las profundidades

y su ley

una tormenta dibujada

sobre párvulos renglones de inspiración.

Estar sola no es el inconveniente,

el inconveniente

es estar sin ti.

Capítulo 21

SUERTE DE COPLAS

Jugué y todo lo aposté

a la suerte de tu querer,

entera a ella me entregué

convencida de no perder.

Gané tanto como amé

y amé cómo si no hubiera fin,

por un amor como aquél

adicta a este juego me vi.

Pero ganar y perder

son caprichos de la suerte

y sin que pierda el querer

gana a caprichosa la muerte.

Mi suerte fue quererte

y tenerte aquí a mi lado;

mi suerte fue tenerte

pero ahora se ha acabado.

Capítulo 22

TÓTEM

He robado a la sombra de la araña

su instinto depredador,

convirtiendo el cenit consternado

en el firme infinito de mi voracidad,

infligiendo a las moscas y a los grillos

torturas propias de esta nueva identidad.

Ahora soy la madre del ayer y del mañana,

el instinto protector

que elabora con brillo de seda

la red que sostiene la vida,

de la que pende la muerte.

Hago y deshago.

Creo y destruyo.

En el equilibrio se inspira mi paciencia

y en la ilusión

crece mi conocimiento.

Sí, he robado,

pero por amor;

por amor me he convertido en asaltante

manteniendo la cadena

de este ecosistema.

Por amor,

y sólo por amor,

he forjado una armadura

con ocho apéndices arponeros

que mantienen mi alma a la altura

de la verdad intangible,

de la fe del que no pertenece,

sino la del que permanece.

He tomado una parte

del todo que nos precede

convirtiendo este propósito

en concepto universal:

Amor como principio,

Amor para la eternidad.

Capítulo 23

ALGUIEN DICE...

¿ Quién ha dicho que la tarde ensombrece las miradas?

- Yo lo he dicho.

- Anda, ve y suelta a tu perro,

y que despierte a la luna,

a ver si ella piensa lo mismo

de los amantes que se miran

antes del anochecer.

¿Quién dice que en la mañana se ven las cosas más claras?

- Yo lo digo.

- Levántate al alba

y libera al pájaro de su jaula,

al que cortaste las alas,

a ver si él piensa lo mismo.

Le dejé dormir

porque no había otro sueño que soñar.

Le dejé soñar

y voló de mis manos prisioneras.

Alguien dice,

y en su ignorancia

no cabe más vanidad.